



QUERIDOS HERMANOS:

Les escribo el mismo día del entierro de nuestro hermano,

PADRE TARCISIO DEL FABRO

el 2 de Febrero: Presentación del Niño Jesús al Templo. Me parece importante destacar este hecho: nosotros, como la Virgen María, hemos ofrecido en el Templo el cuerpo de nuestro querido Padre Tarcisio, como aporte de la Congregación y particularmente de la Inspectoría Veneta San Marcos, a la cual él pertenecía, unida en fecundo gemellaggio, como ofrenda que dirnana luz para todos los que la saben leer.

No cabe duda que en la vida del P. Tarcisio hubieron hechos significativos que merecen ser realizados en esta circunstancia, que tenemos que verlos con ojos de fe, pues son la clave de la interpretación de toda su vida.

Desde agosto de 1990 el P. Tarcisio fue afectado por un "hérpes sósten" que no le dejaba tranquilo. Molestias, escosor, irritación cutánea se añaden a inapetencias, nerviosismo, insomnios con malestar general que él disimulaba con serenidad y sobreponiéndose con fuerza de voluntad. Pero los 77 años que tenía no podían fácilmente con los fuertes ataques del mal, que fue tratado con atención continua y con medicinas que al final iban redobladas en su intensidad.

Los Hermanos de la Comunidad de San Carlos, que lo acompañaban con fraternal preocupación, le indicaron disminuir el trabajo. Tema muy conocido en la Comunidad. Pues el Padre, pese a su edad, asumía continuos compromisos de Misas, confesiones, preparación a las Primeras Comuniones, atención a los pobres, teniendo unas largas y densas jornadas de trabajo en beneficio de los demás. A esto se añadía el calor fuerte de la zona tropical del Oriente boliviano, donde está situada la Obra.

No pudiendo más aguantar las molestias que implicaban una debilidad siempre creciente de las fuerzas físicas se tuvo que acudir al médico, que ordenó la pronta internación en un hospital de Santa Cruz, para un exámen más profundo del mal que le afectaba y, además, un descanso obligado.

Todo esto dio como resultado que, tras los exámenes médicos, tuvo que ser internado en "terapia intensiva" en el Hospital San Juan de Dios de Santa Cruz, con atenciones continuas y prolongadas de parte del personal médico.

Es aquí, queridos hermanos, que empieza la última fase de una vida ofrecida a Dios en pleno holocausto. Pues el Señor le tenía reservada una cruz bien pesada. Ha sido hospitalizado el 6 de Diciembre y perdió el habla, el movimiento del cuerpo y la respiración se tuvo que hacer mediante un pulmón artificial. Así quedó inmóvil durante 54 días, sin poder hablar, ni alimentarse, ni respirar por su cuenta. Sólo podía mover los ojos, única expresión que le quedaba para poder comunicarse con los demás.

Los que lo hemos visitado varias veces, los hermanos de la asistencia de turno... para todos era un impacto muy fuerte. El querido Padre podía mover únicamente los ojos y con ellos permitirse las señas que difícilmente se podían interpretar. Escuchaba nuestras palabras, oraciones, bendiciones pero no podía sino acompañarlas con su espíritu.

Han sido unos días de purificación que el Señor ha permitido para que el Siervo bueno y fiel entrara con mayor santidad en el Reino preparado para los justos. Las visitas breves y dolorosas se repitieron en esos días de hospital. El señor Obispo, el P. Inspector de la Veneta, mi persona, hermanos Salesianos, religiosas y fieles en general. Todos iban a visitarlo y recibir una última lección de paciencia y serenidad.

El Señor en su bondad lo quiso llamar justo al terminar el Día de Don Bosco, el 31 de Enero de 1991, a las 11:50 de la noche. Fue a terminar la Fiesta de Don Bosco en el Cielo. Allí habrá cantado con tono "solemne" el canto del triunfo y de la gloria, pues aquel que en la tierra fue servidor fiel del carisma salesiano, merecía ser coronado, como Don Bosco, con el premio reservado a los justos.

Su vida en Italia queda para nosotros algo desconocida. Pues tenemos pocos datos biográficos que nos orientan sobre la actividad desarrollada.

Nacido el 3 de Noviembre de 1913 en el pueblo de TRICESIMO de arraigo católico, de una familia igualmente muy observante; ha podido frecuentar los estudios básicos y luego los superiores en nuestra Casa salesiana de Trento. Su inclinación para la vida religiosa le permitió hacer la petición para el Noviciado que lo realizó en ESTE, emitiendo la primera profesión religiosa el 26 de Agosto de 1930. El Posnoviciado lo realizó en Foglizzo Canavese, casa de formación durante muchos años, del 1932 al 1935. Para la Teología lo tenemos en el lugar en el que estuvo Don Bosco estudiante y seminarista, en Chieri, de 1935 a 1939 que culminó con la ordenación sacerdotal el 2 de Julio de 1939, por mano del Eminentísimo Cardenal Maurilio Fossati, tan amigo de los Salesianos.

Luego su vida se desarrolla como sacerdote y salesiano sencillo y comprometido con su trabajo serio y responsable. Se queda doce años en Trieste, donde todavía tiene muchos exalumnos que lo recuerdan con cariño. Pero donde mayormente deja una huella de simpatía por su banda y su habilidad musical es en Chioggia donde queda por el lapso de 10

años, cubriendo también el cargo de Director durante un sexenio. Finalmente en Trieste está como Ecónomo por cuatro años. Pero donde se queda por mayor tiempo es San Doná de Piave, pues será ecónomo de esa ingente obra por el lapso de 20 años, hasta 1983.

LA VOCACION MISIONERA

Generalmente se habla de misioneros jóvenes por muchos justos motivos: Facilidad de idioma, aprendizaje de usos y costumbres, adaptación a una nueva mentalidad que impone docilidad, humildad, sencillez unidas a una fuerte dosis de sacrificio.

Pero es verdad que hay los obreros de la "última hora", que en breve tiempo recogen frutos ubérrimos para el reino de los cielos y merecen el premio como los de la "primera hora". Este es el caso del Padre Tarcisio del Fabro; pues aquella llamada a una vida de sacrificio y de entrega que lo estimuló a servir a Dios en la Congregación Salesiana culminó su camino ascensional hasta darse por completo, en la fase última de su vida, a las misiones.

Es así que a los 70 años cumplidos el P. Tarcisio dio un paso que dejó a todos impresionados: Ir a San Carlos de Yapacaní, en Bolivia, para colaborar en la Obra del Gemmellaggio que la Inspectoría Veneta San Marcos había abierto unos años antes en unión y colaboración con la Inspectoría de Bolivia.

Este hecho ha marcado un aspecto importante en la vida del Padre Tarcisio. Pues ha suscitado en él fuerzas nuevas y desconocidas. Acostumbrado a la Oficina y su banda, a los 70 años cambia la forma de vivir. Se amoldó al calor fuerte de la zona tropical, a la humedad intensa, a los mosquitos que molestan hasta a los más acostumbrados, a un clima que no era el propio ni el normal para su vida. A esto se añade la dificultad del idioma, que constituye para muchos un verdadero problema. Finalmente el horario diverso, las comidas distintas y las actividades completamente nuevas, con gente desconocida.

Pero todo lo que parecía un obstáculo para el el P. Tarcisio se volvió un "reto", estímulo, motivo para superarse. Es así que lo vemos en su moto correr de un lado a otro de la Parroquia, distribuyendo Misas, sermones, charlas. Siempre dispuesto a las confesiones, a largas horas calurosas de atención a la gente. Es el Padre que está siempre en la Parroquia y al cual se puede acudir en cualquier momento. Es el Sacerdote bueno, siempre dispuesto a atender a los pobres con ayuda espiritual, alimentos y con alguna platita que sabía pedir y luego distribuir para los tantos casos de pobreza que se presentan en una parroquia necesitada. Así los papás que no tenían para comprar libros, cuadernos, lápices o bien para las pensiones e inscripciones de los hijos en la escuela, tenían un apoyo a quien acudir.

En fin, un continuo vaivén de gente que enseguida había aprendido el nombre del "padrecito" que ayudaba a todos con generosidad. Además añadía siempre una buena palabra, consejo o reflexión oportuna. ¡ Cuántas bendiciones, oraciones para estos niños, personas, enfermos que acudían a él!

Con su moto, con los kilómetros realizados a sus más de 70 años de edad, habría dado dos veces la vuelta al mundo. Y ¿quién iba a imaginar que a esta edad era posible usar la moto, medio barato de transporte, por carreteras difíciles, llenas de polvo o barro según las épocas del año?

El P. Tarcisio tuvo que morir a muchas cosas, antes de la muerte definitiva: primeramente a su banda, que tenía como elemento importante de toda su vida. Recordaba los desfiles gloriosos de otros tiempos y de otros lugares; pero aquí, en la nueva Parroquia eso no cuajó. Se tuvo que llegar al punto de dar los instrumentos, tan preciosos, a otro centro salesiano porque los jóvenes tomaban la música a la ligera y no entendían a un maestro tan exigente. Luego dejar el idioma, la forma de predicar, de celebrar los sacramentos...

Pero ésto ha favorecido un renacer a una vida nueva. Impresiona ver la cantidad de hojas, hojitas todas escritas a mano, que ha dejado en su escritorio. Son los sermoncitos que preparaba con esmero y con cuidado antes de celebrar alguna misa o dar un pensamiento que podía estimular a la gente al bien. Cuidadoso en su predicación lo era también en la preparación de los niños al catecismo. Siempre dispuesto a todas horas. Tenía su lista, con las presencias, notas, observaciones. Preparaba las lecciones con precisión y con didáctica, enseñaba con ejemplos sencillos para ser entendido por las mentes jóvenes.

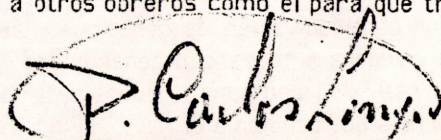
El P. Tarcisio ha dejado una huella de bondad por su amor al trabajo, por su constancia en el sacrificio y su amor a la Congregación.

A su entierro estuvieron presentes los feligreses de San Carlos, los niños que él preparó para la Primera Comunión, los que habían recibido muchas veces la absolución de sus faltas. Muchas Religiosas. Todos conmovidos, con los 15 sacerdotes presididos por Mons. Tito Solari, obispo salesiano, fruto del mismo gemmellaggio. Todos han manifestado su adhesión, dolor y al mismo tiempo la seguridad que el P. Tarcisio sigue su actividad benéfica desde el Cielo protegiendo a tantos que no saben a dónde acudir.

En sintonía con ésto, la H. Alcaldía Municipal del lugar que decretó 48 horas de duelo por la muerte del Padre, quiso ser intérprete de los sentimientos y deseos de todos los moradores de este pueblo pidiendo, como último gesto de bondad, que los restos mortales del P. Tarcisio fueran enterrados en el mismo pueblo, cerca de la iglesia, para poder manifestar con más facilidad la gratitud por el bien recibido. Así, con las flores y las oraciones se mantiene vivo el recuerdo de aquel que ofreció los últimos siete años de su vida en beneficio de la gente de esta zona, que le quedará siempre agradecida.

Queridos hermanos, hemos perdido un gran Salesiano. Ahora nos queda pedir a Dios que mande otros jóvenes que den el debido relevo. Pues Dios necesita otros misioneros para construir su Reino. Mientras ofrecemos nuestras oraciones por el alma de nuestro querido Padre Tarcisio pidamos que Dios nos envíe a otros obreros como él para que trabajen en Su mies.

San Carlos, 2 de Febrero de 1991.



P. Carlos Longo Doná SDB
PROVINCIAL